

económico y social -deduce el periodista Labreveux-, es su deseo de actuar, actuar inmediatamente, aunque más no sea de manera marginal. Sin perder de vista -agrega- la necesidad de una transformación de las estructuras, una revolución, los sacerdotes desean desde ahora hacer experimentos que tengan valor de ejemplos de demostración." Y alude a uno de esos ejemplos. *"El padre Mauricio Lefevre, oblato canadiense, quien ha vivido en un kibbutz israelí, quisiera tentar no lejos de La Paz a la aventura colectiva. La jerarquía -informa el mismo periodista- no ha frenado el movimiento."*

LA IGLESIA Y LAS MINORÍAS

En Guatemala, no. Frente a los agudos contrastes sociales de la región, la jerarquía se identifica con el statu quo. "El año pasado -recuerda el padre Thomas R. Melville- durante una importante misión para toda la Arquidiócesis de Guatemala, el arzobispo dio instrucciones a todos los predicadores de dejar de lado el tema de la justicia social, por tratarse de un tema de controversia. En dos ocasiones -agrega el mismo sacerdote- en Guatemala y El Salvador, los sacerdotes interesados en lo social, fueron silenciados por un grupo de ricos contribuyentes que habían donado fondos para la construcción de seminarios, y que amenazaron a los obispos con tomar medidas económicas adversas. Los dos movimientos laicos más progresistas, Cursillos de la Cristiandad y Movimiento Familiar Cristiano -sigue testimoniando-, son casi exclusivamente de los ricos, y propician la alianza entre la jerarquía y la minoría rica. Debe tenerse en cuenta que esta minoría no sólo rehúsa cumplir su obligación de aliviar la miseria de las masas, sino que es la verdadera causa de ella".

Si un sacerdote lleva su misión hasta identificarse con las angustias y necesidades de los menos protegidos se encuentra con la resistencia de los sectores que defienden, de cualquier manera, los privilegios tradicionales. "Cuando la cooperativa que yo organicé entre los indios de Quezaltenango -refiere el padre Melville-, pudo finalmente comprar un camión propio, los ricos trataron de sobornar al conductor para que desbarrancara el vehículo por el acantilado. Como el conductor no se dejó comprar, hicieron por lo menos cuatro tentativas para quitarlo del camino, una de ellas con éxito". También se quitarían del camino al mismo padre Melville. Pertenece -así como su hermano- a la Orden de Padres Maryknoll de Ossining, de Nueva York. La Orden decide excluirlos de su seno y el gobierno de Guatemala decide, a la vez, expulsarlos del país. ¿Medidas de esa índole no fuerzan a la radicalización? "La evolución ya no es posible", responde el sacerdote sancionado. *"Tan pronto -afirma- como los cristianos no importa en qué número, comiencen a poner en práctica sus creencias cristianas en estos campos, en ese momento América Latina experimentará positivamente una revolución. La revolución -explica- significa un cambio profundo y abrupto en un tiempo relativamente breve. Y este proceso ya ha comenzado, tanto en la propia Iglesia como en la sociedad civil.Cuál de esas afectará más a la otra no es realmente el problema, porque nuestra comprensión presente de la Iglesia nos hace ver la revolución en una y en otra como una sola"*.

CAMILO TORRES, EL ABANDONADO

Ese proceso de radicalización había alcanzado a Camilo Torres. La Iglesia en Colombia no mantiene su arcaica fisonomía de los años '30, cuando, tal como lo recuerda el padre Gustavo Jiménez (SJ), impartía una pastoral para los campesinos incitándolos a permanecer en su estancamiento con palabras de égloga: "No abandonéis vuestros campos y cosechas por ningún motivo. Participad de las inagotables reservas y de las delicias del campo". En el '60, hace un voto favorable a la reforma agraria; en el '65 reconoció la necesidad de cambios para que "todos los miembros de la sociedad puedan obtener una participación justa en el reparto de los bienes materiales". Pero, para el padre Camilo Torres no era suficiente. Por esos días, está en Bogotá un obispo de la comisión del concilio que estudia la problemática actual. El obispo aprueba su tesis. "Expresó -recuerda el padre Rosier- con convicción de que las tres cuartas partes de los padres del concilio no tendrían argumentos de heterodoxia con él. El resto era cuestión de tacto".

Camilo Torres ya estaba en el otro camino. Su amigo Rosier le había advertido: "Tienes que darte cuenta de que ahora la gente humilde de Colombia te da mucha importancia, no sólo a causa de tus cualidades personales, sino también porque eres sacerdote. Sin embargo, si un conflicto con las autoridades es inevitable, entonces puede ser que te abandonen".

Fue lo que ocurrió. Lanzado a caudillo intransigente, concentró los ataques y agravios de todas las expresiones del statu quo, se lo llamó perturbado y desequilibrado, se lo configuró como un caso patológico; el cardenal ya lo ha excluido del clero. ¿Representaba lo mismo para los inconformistas? Ya no era Camilo Torres, el sacerdote disidente, una plataforma, en la que fija los objetivos revolucionarios en términos de absoluta radicalización. "Cuando la oposición se hizo vehemente -recuerda el padre Rosier-, Camilo fue abandonado por muchos de quienes habían estado con él y habían ayudado a elaborar la plataforma". ¿Quién lo protege? "El pueblo -testimonió el padre Rosier- continuó queriéndolo y estimándolo. Pero el pueblo es tímido y amorfo en sus manifestaciones. Y al final tampoco sabía qué pensar de la insistencia difamatoria de la prensa y la radio". ¿Dónde hacer pie? Abandonado tenía sólo un destino: las guerrillas. "Era muy humano -memora el padre Rosier- que en tal situación actuara con menos equilibrio, como un desesperado que con su muerte quería sellar su inconformismo y amor a Colombia". Fuera de la Iglesia, Camilo Torres no tenía fuerza de apelación; sin sotana no acaudilla. Sin duda, ésta es la lección que deja su sacrificio.

El socialcristianismo intentaba en esos momentos tener alguna presencia dentro del dividido sindicalismo. Algunas de sus figuras más destacadas, Dante Overtín, gráfico de Santa Fe, que controlaba ASA (Acción Sindical Argentina), Carlos Custer y José Neira apoyados en el FAPES habían logrado alguna forma de comunicación con los grandes grupos sindicales, preferentemente con la CGT que orientaba Raimundo Ongaro. Al margen de estos tibios intentos el Ministerio de Economía y Trabajo se aprestaba a convocar a elecciones en los gremios intervenidos y/o con personería gremial, lo cual generaba una nueva fuente de lucha entre los distintos grupos.

Entre los convocados había grandes como la Unión Ferroviaria, Personal Civil de la Nación, Unión Tranviaria Automotor y FOETRA, a los que había que sumar los trabajadores de Prensa, Químicos, Portuarios, Azucareros, Músicos, Artistas de Variedades y Pescadores. Si en algún momento el gobierno abrigó la ilusión de que los gremios intervenidos, cuando normalizaran su situación podrían acceder conducciones adictas, debía reconocer a esta altura del partido que cualquiera fuese el resultado que se diese en los gremios, sólo tendría nuevas conducciones opositoras.

La CGT de los Argentinos continuaba perdiendo espacio en el tablero sindical, mientras se fortalecía la CGT Azopardo. Además era visible el interés de Perón por unificar ambas centrales y lanzarlas así contra el gobierno.

Es que el gobierno, en su particular manera de entender a la sociedad, creyó que podía lograr que ésta se convirtiese en un bloque monolítico. Todos los actos estuvieron dirigidos a desconocer la pluralidad de la nación.

Negaba el pluralismo cultural, social, político o religioso. La Argentina quierase o no, mostraba signos evidentes y definitivos de modernidad. Los argentinos nos negábamos a confundir unidad con uniformidad. La riqueza interior de los pueblos se acrecienta cuando en ellos impera la pluralidad.

Claro que la pluralidad no está dada simplemente por los enfrentamientos de peronistas -antiperonistas. Este era un problema sectario que imposibilitaba romper con barreras arcaicas cuyo único resultado era el sumergimiento. En este caso, inclusive con una enorme contradicción, ya que quienes se consideraban liberales y democráticos no estaban dispuestos a aceptar la voluntad popular en la elección de un gobierno. Había "dos sociedades" y Onganía pretendió que por decreto ambas "sociedades" abandonasen sus posiciones y se encolumnasen tras él porque simbolizaba "la verdad".

La CGT de los Argentinos continuaba perdiendo espacio en el tablero sindical, mientras se fortalecía la CGT Azopardo. Además era visible el interés de Perón por unificar ambas centrales y lanzarlas así contra el gobierno.

La autocracia con que actuaba el gobierno le impedía comportarse racionalmente. Esto era visible comprobarlo con los discursos del propio presidente. No hubo una confesión de humildad en el gobierno para interpretar así la realidad argentina. El gobierno y sus ideólogos se sentían los dueños de la verdad. Había una sola verdad, integral, absoluta, la que ellos interpretaban. Fuera de esa verdad todo lo demás era erróneo y no merecía tenerse en cuenta.

Esta visión de la realidad los llevaba a comportarse en primer lugar como reaccionarios. Desde esa visión sólo podían ver enemigos en los sindicatos, enemigos en la cultura, enemigos en el arte, por el simple hecho de que no compartían ni aceptaban otro punto de vista, otros intereses. Aplicaron un nacionalismo elitista anacrónico, superado principalmente por la evolución de la sociedad.

Las FF.AA. pretenden mantener su "unidad" a través de discernir entre los que desean seguir la carrera de las armas, y en este discernimiento el tema de la creencia religiosa ocupa un lugar central. Ello ha hecho que nuestras FF.AA. tengan una visión mediocre de la realidad, y que cada vez sean mayores los vallados que los separan del mundo civil.

Creemos que una Argentina plural requiere cohesión política -¡jojo! no uniformidad-. La Argentina necesita del acuerdo social y político, lo cual nos da sí, una forma de unidad pero en la diversidad de pensamientos.

Es el pluralismo una de las riquezas de nuestro cuerpo social, intentar la uniformidad es actuar contra la estructura misma de la nación.

En el sindicalismo mundial, la decisión de la poderosa central norteamericana (AFL-CIO) de separarse de la CIOLS (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres con sede en Bruselas y unos 60 millones de afiliados en el mundo occidental), tendrá una relativa repercusión en el sindicalismo argentino. Es que la mayoría de los gremios no estaban adheridos a ninguna central en esos momentos; la CIOLS tenía una central regional en América (ORIT) la cual estaba influenciada por la central norteamericana. Algunos gremios argentinos como Comercio y Municipales por ejemplo, estaban adheridos a la ORIT. Otros gremios, como FOECYT, adherían a la central internacional de servicios ICTT, o el SUPE que adhería a la FITPQ (petroleros y químicos).

A nivel planetario existían otras dos organizaciones: la CMT (Confederación Mundial de Trabajo con sede en Bruselas y de orientación cristiana) y la FSM (Federación Sindical Mundial con sede en Praga y de inspiración comunista). Ambas centrales tienen en América Latina su central regional; CLAT (CMT), y SICS (FSM).

La decisión de la AFL-CIO (15 millones de afiliados) no era compartida por el poderoso sindicato del automotor acaudillado por Walter Reuther, amigo del asesinado presidente John Kennedy y histórico rival de George Meany, presidente de la central estadounidense.

Las razones de Meany para alejarse de la CIOLS tenían motivaciones internas y externas. Internas porque algunos gremios, incluido el de Reuther, se afiliaban en forma directa a la CIOLS, y externas porque la CIOLS estaba férreamente controlada por los sindicatos socialdemócratas, modificando así el predominio de la CIOLS desde el momento en que ésta fue creada.

En Córdoba el clima se tornaba ya irrespirable. La renuncia del gobernador Carlos Caballero aparecía como inminente. Los problemas eran múltiples; arbitrariedad policial, inusitada alza de impuestos, cierre de 500 escuelas para adultos. La creación de un consejo asesor social que los cordobeses calificaban como un paso más hacia el fascismo, cierre de fábricas, remates fiscales donde se recaudaban cifras por solo un 15% del valor de las mercaderías rematadas, pagos fantasmas, el asesinato de un trabajador por el hijo de un influyente funcionario (caso Valinoto). Ya habían empezado los primeros síntomas de lo que luego los argentinos conoceríamos como el "Cordobazo".

El gobierno -en la persona de Onganía- seguía empeñado en proclamar sus méritos. El

presidente convocó a sus 150 funcionarios de mayor jerarquía para reiterarles que el poder se empleaba sólo al servicio de la política... pero ahora es distinto porque: "mucho es lo que se hizo y lo que resta por hacer... el pasado no volverá...". Onganía proponía a sus oyentes -los más destacados funcionarios tanto civiles como militares- fundar un Nuevo Estado.

La exhortación imperiosa a sus ministros, secretarios y directivos para que activen la integración de "consejos asesores" apareció incluso para muchos de los oyentes como un ingenuo intento de torcer el declinante rumbo del gobierno. Fueron también estos funcionarios los que respiraron aliviados cuando vieron que la convocatoria no era para reprocharles por los problemas del gobierno, y además para que presentaran la renuncia.

Algunos funcionarios y el propio presidente seguirán creyendo que por el solo hecho de mencionar términos como "comunitarismo", "participación", tendrían el apoyo incondicional de sindicatos y empresas. No tenían en cuenta que en esos momentos sólo la convocatoria a que el pueblo eligiese libremente a sus gobernantes podía lograr alguna forma de adhesión. Mientras el mundo observaba perplejo a los primeros vuelos del Concorde, en la Argentina el gobierno pretendía "inventar" nuevas formas de gobernar. Estaba claro que el nuevo ensayo que proponía el gobierno no tenía futuro.

El presidente en algo tenía razón cuando señaló que el pueblo tenía ansiedad por el cambio, en lo que no acertaba es en cómo debía ser el cambio. Todos invocaban nuestras tradiciones y nuestro futuro. Pero, ¿quién podía realmente preciarse de conocer el futuro?

El cambio debía basarse en el proyecto de la ciencia y de la técnica. Eso era -y es- evidente. También era cierto que la sociedad estaba desintegrada, donde la solidaridad colectiva casi no se practicaba. El vacío de consenso en la opinión pública se había convertido en una realidad muy difícil de cambiar.

El gobierno hablaba de "participación". ¿Quién podía negar la importancia de la misma? Pero lo que el gobierno se negaba a admitir era que la participación que propiciaba era en los hechos la "no participación" por su concepción verticalista y autoritaria.

En la UOM, se celebraba un nuevo convenio, esta vez con un sabor especial, pues habían logrado una escala única para todo el país, terminando así con las quitas zonales. No sucedía lo mismo con Luz y Fuerza que amenazaba con medidas de fuerza, ante el incumplimiento de las empresas sobre cláusulas del CCT.

En Azopardo 802 la "Comisión de los 4" continuaba con su tarea de lograr la ansiada unidad. En las "62" habían avanzado en la consolidación del bloque peronista y esto aparecía como un factor positivo para trasladar esa consolidación hacia la CGT.

También en el sector público soplaban vientos de conflictos. El Ministerio de Economía unilateralmente había establecido aumentos salariales que aumentaban la brecha según la jerarquía del empleado. Un ejemplo, mientras un jefe en un plazo de tres años podía llegar a duplicar su sueldo, un empleado con categoría intermedia sólo logrará, en el mismo lapso, un aumento que en el mejor de los casos no superaría el 30%.

El subdesarrollo avanzaba sobre la Argentina. La revista "Dinamis" (abr. '69) con datos del Banco Central de la República Argentina, y de Naciones Unidas, pintaba un panorama nada halagador. Para alcanzar niveles de desarrollo similares a los que en esos momentos tenían Italia, Francia, las dos Alemanias, Polonia, Checoslovaquia, y Gran Bretaña entre otros, debían multiplicar por dos nuestra tasa de crecimiento actual y esperar entre 20 y 35 años. Alcanzar un ritmo de crecimiento del 5% obligará a un enorme esfuerzo y a pesar de ello las metas eran poco alentadoras.

Vinculados con el tema del crecimiento fueron los comentarios que economistas como Aldo Ferrer, Guido Di Tella, Marcelo Diamand y Javier Gamboa entre otros, formularon a la plana

mayor del gobierno.

Aldo Ferrer, por ejemplo, ("Panorama", 8-4-69) opina sobre el papel de los capitales nacionales, e insiste en la creación de un Instituto de Reconstrucción Industrial. Di Tella por su parte insistía en sus críticas a las financiaciones extranjeras que imponían al país a través de organismos internacionales, la adquisición de elementos que se pueden fabricar en el país. Di Tella acusaba muy particularmente a las empresas estatales.

Las particulares condiciones que se vivían, fueron corporizando el fantasma que recorría el país: la guerrilla. Ya podía afirmarse que la guerrilla argentina, como sucedía en otros países de la región, tenía rostro con siglas y leyendas.

Nuestros vecinos del Uruguay acababan de vivir un curioso episodio durante un partido de fútbol que dirigía el comisario y arbitro internacional Alejandro Otero. Resulta que en un momento del juego un jugador de Peñarol, Caetano, rechazó una pelota que derribó a Otero. De inmediato los 40.000 espectadores, corearon: "Caetano tupamaro/lará, lará, lará..."

Es que Otero en su otro trabajo -comisario- era el encargado de operar contra la guerrilla urbana de los Tupamaros que ya tenían cinco años de vigencia. La revista "Análisis" al referirse a los Tupamaros (N° 417) afirma: "la rara mezcla de humor y limpieza que sella las operaciones del Movimiento de Liberación Nacional, lo hace original dentro de las organizaciones latinoamericanas de acción directa, sumada al halo de invulnerabilidad que parece otorgarle su férrea organización se han conjugado para que el hombre de la calle empiece a mirar con cierta simpatía a los Tupamaros

... El asalto contra la empresa financiera Monty ha sido el golpe maestro en la larga historia de los Tupamaros, provocó la renuncia de un ministro, causó dificultades en el gabinete, replanteó el escándalo de las financieras, descubrió negocios ilícitos y cuestionó la honorabilidad de algunos hombres del gobierno.

Los Tupamaros informaron a la prensa de la documentación que se llevaron en el asalto y así estalló un escándalo de proporciones, no porque lo descubriese el comisario Otero, sino sus enemigos: los Tupamaros.

En nuestro país si bien los golpes no habían logrado la espectacularidad de los que acostumbraban a dar los Tupamaros, tenían su repercusión como, por ejemplo, cuando un grupo de guerrilleros camouflados como hombres del Ejército redujeron una guardia en Campo de Mayo llevándose las armas que encontraron.

La guerrilla parecía abandonar la lucha rural quizás impactada por la muerte del "Che" en Bolivia, y planteaba su nueva estrategia: la guerrilla urbana. Hubo también operativos contra el aeropuerto de Mar del Plata y la planta de radio "El Mundo", las que significaban un gran impacto publicitario más que de efectividad.

Los organismos de inteligencia descartaban de plano que todos esos comandos perteneciesen a un mismo grupo. En apenas un par de semanas la imagen de paz interior que pretendía mostrar el gobierno se desmoronó. Sus organismos especiales no acertaban con una fórmula capaz de darles la iniciativa. Dice por ejemplo la revista "Panorama" (22-4-69) sobre el tema: "sea cual fuere el origen de la cadena de hechos, evidentemente se logró en un plazo muy breve deteriorar al gobierno, objetivo que no lograron en casi tres años las organizaciones gremiales y los disueltos partidos políticos..."

En ese mismo número "Panorama" publica una extensa nota del general Aramburu, sindicado como una pieza clave en el juego de desplazar a Onganía del gobierno. Sostiene el ex presidente de facto:

1º reconocimiento clara y expreso de ser éste, un gobierno de excepción para cumplir hechos de excepción;

2º crear las bases para asegurar un sistema de partidos con firme ajuste a la verdadera realidad que asegure la participación de las masas con consulta con sus intereses e ideologías;

3º crear las bases para un sistema de partidos que garantice y logre el acceso a los hombres más capaces de la sociedad argentina plenamente identificados con el sentir nacional. Aramburu no abandona la retórica; en su propuesta no precisa temas elementales y decisivos al mismo tiempo. ¿Democracia con el peronismo o sin el peronismo?

EL OCASO DE CHARLES DE GAULLE

La derrota de Charles de Gaulle en el plebiscito no sólo conmocionó a los franceses sino al mundo. Atrás quedaban muchas cosas, entre ellas un categórico triunfo en las urnas como consecuencia del "mayo francés". En esta ocasión los franceses habían optado por el orden establecido representado por de Gaulle, frente al caos y la anarquía que propusieron los hacedores del "mayo francés". Francia había reconocido al hombre que la había rescatado del caos y la postración, creando una etapa de orden y prosperidad.

Una década atrás, Francia, al borde del colapso, recurrió como alternativa al líder que durante la Segunda Guerra Mundial había preservado la nación por encima de amigos y enemigos. Una gloria que apenas sí hizo posible que su pueblo lo tolerara en el gobierno unos pocos meses. Francia iniciaba allí su experiencia de la IV República, prácticamente sobre las mismas bases institucionales y las mismas estructuras políticas que habían sustentado el sistema causante de su decadencia y su derrota militar. Francia no encontraba, en sus viejos cuadros dirigentes, la conducción que el mundo de posguerra exigía. Llega el desastre de Indochina, -desastre para los franceses por supuesto- al que le sigue el catástrofe de Argelia. La idea de una Francia imperial sostenida por las derechas francesas había terminado. Las izquierdas guiadas por su ideario apoyan las colonias pero no formulan, en reemplazo de la vieja política imperial, otra política capaz de asegurar a Francia la condición de gran potencia. Mientras los dos grandes derrotados de la Segunda Guerra Mundial -Italia y Francia- se recuperan, modernizan sus economías y ya emergen como potencias, Francia se agota en las luchas intestinas y coloniales. Su economía se deteriora y la amenaza de una crisis total está presente en los franceses. Es a partir de aquí, en 1958, cuando de Gaulle inicia la reconstrucción de Francia y su V República. Francia vuelve a ocupar el lugar de gran nación. De Gaulle se identifica como la "grandeza" de Francia, trasciende con su presencia y afirma un liderazgo que se resiste a la hegemonía de las dos superpotencias. Francia, la Francia de de Gaulle arrastra a Europa a una posición de independencia.

Pero una política de grandeza resulta para los pueblos en cualquier circunstancia una pesada, agobiante carga. De Gaulle, a costa del bienestar y las reformas sociales lanza sus programas nucleares, de coherencia, de aviación, hasta más allá incluso de las reales posibilidades de Francia. ¿Qué ocurrió a partir de la caída de de Gaulle? ¿Qué rumbos se abren al paso de Francia? Los adversarios del líder francés coinciden en el "no", pero las coincidencias se agotan allí mismo. De Gaulle había entrado a la historia grande de Francia y del mundo. Su partido se prolongará en el poder, y las estructuras de la V República que él había forjado se mantendrán firmes en el tiempo.

SE LANZA UNA CENTRAL REGIONAL

Desde Luz y Fuerza se realimenta nuevamente la posibilidad de recrear una central regional de sindicatos de la energía eléctrica, una experiencia que encontrará resistencias en las centrales regionales ya constituidas y que responden a las grandes líneas del sindicalismo mundial. Su desarrollo se mantendrá durante unos años, pero se desmantelará con el golpe de Estado de